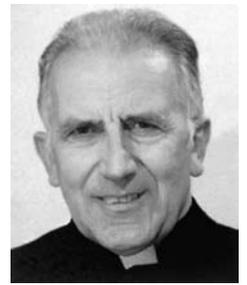




Eco de Medjugorje

Enero-Febrero de 2014 - Editado por: Eco di Maria, Via Cremona 28, 46100 Mantova Italia. Año 30 N° 1-2
Poste Italiane s.p.a. - Sped. in A. P. - D.L. 353/2003 (conv. in L. 27/02/2004 n° 46) art. 1, c. 2, DCB Mantova

230



Don Angelo Mutti
fundador Eco de Medjugorje

Mensaje del 25 de noviembre de 2013:

“Queridos hijos: Hoy os invito a todos a la oración. Abrid profundamente la puerta del corazón, hijos míos, a la oración, a la oración con el corazón, y entonces el Todopoderoso podrá obrar en vuestra libertad y comenzará vuestra conversión. La fe llegará a ser tan firme que podréis decir con todo el corazón: “mi Dios, mi todo”. Comprenderéis, hijos míos, que aquí en la Tierra todo es pasajero. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!”

¡Mi Dios, mi todo!

Suspendido entre cielo y tierra, el hombre, la criatura humana, lleva en sí algo del “ADN” de Dios, algo intangible, aunque real, no codificable científicamente, pero sí verificable en su misma existencia, especialmente en determinados momentos o situaciones. Habiendo sido creado para dominar toda la creación, el hombre oscila entre posesión y servicio, ejercita su autoridad de “dominus” entre estos dos polos, a menudo prefiriendo el primero, sin encontrar – o tal vez buscar – el camino que le permita refundirlos conjuntamente.

Pero, ¿existe este camino? La historia de la humanidad atestigua que existe, si bien a menudo es sólo un paréntesis entre una y otra guerra. La revelación cristiana atestigua que está a nuestro alcance, y que es fruto inmarchitable de la encarnación de Dios en el hombre.

Dios está en ti, está en mí, si nosotros lo queremos de verdad, y es esta presencia la que lleva a la creación a la alianza original con su Creador. “Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre” – nos dice Jesús – “lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad. El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él... El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él.” (Jn 14, 13-23) Todo esto está a nuestro alcance, está garantizado por Jesucristo, esta ratificado por María en Medjugorje.

“Abrid profundamente la puerta del corazón, hijos míos, a la oración, a la oración con el corazón y entonces el Todopoderoso podrá obrar en vuestra libertad y comenzará vuestra conversión” nos dice hoy María, y ese “profundamente” no es pleonástico, sino esencial y se refiere a nuestro corazón. No debemos abrirlo tímidamente, sino de par en par hacia Dios, para que El pueda obrar sin lesionar nuestra libertad. ¡“Mi Dios, mi todo” sean las palabras que abran, acompañen y concluyan nuestra jornada!



¡Orad para poder amar!

Mensaje a Mirjana, 2 de noviembre de 2013

“Queridos hijos, de nuevo os invito maternalmente a amar. Orad sin cesar por el don del amor; a amar a vuestro Padre celestial sobre todas las cosas. Cuando le amáis a Él, os amáis a vosotros mismos y a vuestro prójimo. Eso no se puede separar. El Padre celestial está en cada persona, ama a cada uno y llama a cada uno por su propio nombre.

Hijos míos, por eso a través de la oración, escuchad la voluntad del Padre celestial, hablad con Él, estableced una relación personal con el Padre, que hará aún más profunda la relación con vosotros mismos, la comunidad de mis hijos, mis apóstoles.

Como Madre deseo que por medio de la oración hacia el Padre celestial, os pongáis por encima de las vanidades terrenales que son estériles, y que ayudéis a los demás, para que poco a poco conozcáis y os acerquéis al Padre celestial. Hijos míos, orad, orad, orad por el don del amor, porque el amor es mi Hijo. Orad por vuestros pastores, para que tengan siempre amor por vosotros, como mi Hijo lo ha tenido y lo ha demostrado dando su vida por vuestra salvación.

¡Os agradezco!”

(Comentarios realizados por Nuccio Quattrocchi)

Mensaje de Navidad, 25 de diciembre de 2013: **“¡Queridos hijos! Os traigo al Rey de la Paz, para que Él os dé su paz. Vosotros, hijos míos, ¡Orad, orad, orad! El fruto de la oración se podrá ver en los rostros de las personas que se han decidido por Dios y su Reino. Yo, con mi Hijo Jesús, os bendigo a todos con la bendición de la paz. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!”**

¡La bendición de la paz!

“Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor”. Con el nacimiento del Salvador, el cielo y la tierra dejan de estar desunidos, y la gloria del cielo se une a la paz en la tierra. Jesús es el rey de la paz y María, que lo ha ofrecido al mundo, nos lo trae hoy de nuevo, como cada Navidad, como en cada ocasión en que lo invocamos con corazón sincero.

Incesantemente Ella nos dona a su Hijo, para que Él viva en nosotros, en cada corazón humano, que no lo rechace. Y Jesús, rey de la paz, nos da la paz; nos lo anuncia el coro celestial, nos lo repite Él mismo en la vigilia de su pasión. “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Jn 14, 27).

“Os traigo al Rey de la Paz, para que Él os de su paz”, nos dice María. ¿Y nosotros que debemos hacer? “Vosotros, hijos míos, ¡Orad, orad, orad!” nos exhorta Ella. Acostumbrados a orar en el momento de la necesidad y de la prueba, descuidamos a menudo la oración, ese elemento esencial para nuestra vida espiritual y material. Incluso cuando oramos, a menudo lo hacemos mal, sin una implicación real, sin ninguna pasión, sin ganas y con distracciones. No podemos detener nuestra mirada en nosotros, en el hermano o la hermana; nuestra referencia ha de ser Jesús, el hombre-Dios, el único capaz de reconciliar todo lo opuesto, de unir el cielo con la tierra, ¡El único en el que la muerte se transforma en vida, la tiniebla en luz, la división en comunión!

Hoy es Navidad. Fijemos nuestra mirada en Jesucristo; ¡Sólo en Él podremos superar todo lo que nos oprime y nos divide! Esto no significa alejarse, sino dejarse elevar hasta Él para obtener de Él la paz y el perdón para nosotros y para los demás. Acojamos a Jesús, que María hoy sigue ofreciéndonos y donándonos, ¡Acojámosle sin reservas, sin titubeos, sin cálculos, sin temor, y así su paz, esa que el mundo no sabe y no puede dar, la que tiene como coste la sangre divina derramada por nosotros, vendrá a nosotros y reinará entre nosotros. Paz y alegría en Jesús y María.

“Evangelii Gaudium” - La alegría del Evangelio llena el corazón

En noviembre el Papa ha promulgado su primera Exhortación Apostólica, *Evangelii Gaudium*, que contiene la idea resumida sobre la Iglesia de hoy y de la que vendrá en el futuro. Intentaremos realizar una breve síntesis, aunque parcial y con lagunas, de los temas fundamentales presentes en el documento del Papa Francisco.

“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de aquellos que se encuentran con Jesús”: así comienza la Exhortación apostólica con la que el Papa Francisco desarrolla el tema del anuncio del Evangelio en el mundo actual. “Deseo dirigirme a los fieles cristianos – escribe el Papa – para invitarles a una nueva etapa evangelizadora marcada por esta alegría y para indicar los caminos de la Iglesia en los próximos años.”

“Estado de misión permanente”

Una fuerte llamada a todos los bautizados para que lleven a los demás el amor de Jesús en un “estado de misión permanente”. El Papa invita a “recuperar el frescor original del Evangelio”... Se necesita “una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están” y una “reforma de las estructuras eclesiales” para que “sean todas más misioneras”. El Pontífice piensa también en una “conversión del papado”, para que sea “más fiel al significado que Jesucristo quiso darle y a las necesidades actuales de la evangelización”. Es necesaria “una saludable descentralización”.

“La Eucaristía no es un premio para los perfectos”. En esta renovación no debemos tener miedo de revisar costumbres de la Iglesia, “algunas no directamente ligadas al núcleo del Evangelio y muy enraizadas en el curso de la historia”. Un signo de querer acoger a Dios es “mantener abiertas las puertas de las iglesias en todos los lugares”, para que los que buscan no encuentren “la frialdad de una puerta cerrada”. “Tampoco las puertas de los Sacramentos deberían cerrarse por un motivo cualquiera”. Por tanto, la Eucaristía “no es premio para los perfectos, sino generoso remedio y un alimento para los débiles. Estas convicciones tienen también consecuencias pastorales que estamos llamados a considerar con prudencia y valor”. Recalca que prefiere una Iglesia “herida y sucia por haber salido por las calles, antes que una Iglesia... preocupada por ser el centro... Si algo debe santamente preocuparnos es que muchos de nuestros hermanos viven sin la amistad de Jesús”.

“El Señor nos libre de una Iglesia mundana”. Nos exhorta a no caer en un “pesimismo estéril” y a ser signos de esperanza actuando la “revolución de la ternura”. Debemos huir de la “espiritualidad del bienestar” que rechaza “compromisos fraternos” y vencer la “mundanidad espiritual” que “consiste en buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana”. El Papa habla de los que se “sienten superiores a los demás”, por



ser “inamoviblemente fieles a un estilo de catolicismo que pertenece al pasado” y “en lugar de evangelizar... critican a los demás” o de los que “enaltecen la liturgia, la doctrina y el prestigio de la Iglesia, sin preocuparse en aplicar luego el Evangelio ante las necesidades de nuestro prójimo. Ésta “es una preocupante corrupción con apariencia de bien.. ¡El Señor nos libre de una Iglesia mundana bajo una “tapicería” espiritual o pastoral!”

“¿A quién queremos evangelizar con estos comportamientos?”

Una llamada la dirige también a las comunidades eclesiales para que no caigan en la envidia y los celos: “¡Cuántas guerras en el interior del pueblo de Dios y en las mismas comunidades!”. “¿A quién queremos evangelizar con estos comportamientos?” **Resalta también la necesidad de acrecentar la responsabilidad de los laicos**, hasta ahora “al margen de toda decisión”, debido a un “excesivo clericalismo”. Afirma que “es necesario crear espacio dentro de la Iglesia para una mayor y más incisiva presencia femenina”, en especial “en los diversos lugares donde se toman decisiones importantes”.

“¡No a una teología teórica!”

El Papa ratifica “la fuerza evangelizadora de la piedad popular” y anima a los teólogos invitándoles a “llevar en su corazón la finalidad evangelizadora de la Iglesia” y a no conformarse con una “teología teórica”. Se detiene “con cierta meticulosidad, sobre la homilía” porque “muchas son las llamadas en relación a este importante ministerio y no podemos cerrar el oído”.

“Este sistema económico mata”

Hablando de los desafíos del mundo actual, el Papa denuncia el actual sistema económico: “¡Es injusto desde su raíz! Este sistema económico mata”, porque prevalece “la ley del más fuerte”. La actual cultura de la “exclusión” ha creado “algo nuevo”: los excluidos, los últimos, los más pobres. Estos excluidos no son ni siquiera “explotados”, son tratados como excedente, casi como “basura”. Vivimos “una nueva tiranía invisible, a veces virtual”, de un “mercado divinizado” donde reina la “especulación financiera”, la “corrupción ramificada”, la “evasión fiscal egoísta”.

Denuncia los “ataques a la libertad religiosa” y las “nuevas situaciones de persecución a los cristianos... En muchos lugares se trata, sin embargo, de una difundida indiferencia relativista”. La familia – continúa el Papa – “atravesada una profunda crisis cultural. Ratificando “la contribución indispensable del matrimonio

en la sociedad”, subraya además que “el individualismo postmoderno y globalizado favorece un estilo de vida... que desnaturaliza los vínculos familiares.”

“La política, tan denigrada” – afirma – “es una de las formas más valiosas de caridad”. “¡Pido al Señor nos regale más políticos que tomen profunda conciencia... de la vida de los pobres! Luego, una advertencia: “Cualquier comunidad interna de la Iglesia que se olvide de los pobres corre el riesgo de ser disuelta”.

“**Estamos llamados a cuidar de los más frágiles**”, de la defensa de la vida humana. El Papa nos invita a cuidar de los más débiles: los “sin techo, los drogadictos, los refugiados, los pueblos indígenas, los ancianos siempre más solos y abandonados” y los emigrantes, por lo que exhorta a los Países a una “generosa apertura”. Habla de las víctimas del tráfico de seres humanos explotados y de nuevas formas de esclavitud: “En nuestras ciudades está ya implantado este crimen mafioso y aberrante, y muchos tienen ya las manos manchadas de sangre a causa de una complicidad muda y cómoda”. “Mucho más pobres son las mujeres que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia”.

“**Entre estos débiles de los que la Iglesia quiere cuidarse**” están “los embriones, los que no llegarán a nacer, que son los más indefensos e inocentes de todos, a los que hoy día se les quiere negar la dignidad humana”. “No debemos esperar que la Iglesia vaya a cambiar de posición sobre este argumento... **No es progresista pretender resolver problemas eliminando una vida humana**”. Por tanto, una llamada al respeto por toda la creación: “estamos llamados a cuidar de la fragilidad del pueblo y del mundo en que vivimos.”

(Fuente *Avvenire*)

Si el corazón es como un mercado

El Papa Francisco ha comparado el corazón del hombre con un “mercado de barrio”, donde puedes encontrar de todo; y exhortaba al cristiano a aprender a conocer a fondo lo que pasa a través de su corazón, para discernir lo que sigue el camino trazado por Cristo y lo que, en cambio, lleva por el camino indicado por el anticristo.

El Papa Francisco comentó la primera carta del apóstol San Juan. “*El cristiano que permanece en el Señor sabe lo que acontece en su corazón*”. “**Nuestro corazón siempre tiene deseos, ganas, pensamientos**: Pero... ¿son todos ellos del Señor? ¿o algunos de ellos nos alejan de Él? Debemos poner a prueba todo lo que pensamos, deseamos, sentimos... si nos conducen hacia el Señor, van bien; pero si no es así...” es necesario “poner a prueba los espíritus para discernir si vienen de verdad de Dios”. **Pero nos preguntaremos: “¿Cómo sé si esto viene de Dios?”** El criterio a seguir nos lo indica el Apóstol Juan. “Cada espíritu que reconoce a Jesucristo encarnado, es de Dios...” Dice el Papa: Se trata de reconocer el camino recorrido por Dios, que se ha “rebajado, se ha humillado hasta la muerte en la cruz”.

MIS APOSTOLES

En el mensaje del 2 de enero de 2014 la Virgen comienza con una frase en la que pide a todos gran responsabilidad:

“Queridos hijos, para poder ser mis apóstoles y ayudar a todos aquellos que están en la oscuridad, a que conozcan la luz del amor de mi Hijo, debéis tener el corazón puro y humilde.” La expresión “mis apóstoles” no es nueva y se asemeja a las numerosas invitaciones que la Virgen ha dirigido a todos para que seamos “sus testigos”, “portadores de su paz”, “mis manos extendidas sobre este mundo”, sin embargo, en los últimos dos años la palabra “apóstoles” aparece con sorprendente frecuencia sobre todo en los mensajes del día 2: en marzo, junio, octubre y noviembre de 2012, ocho veces en 2013 y ahora al iniciar el 2014.

Esto significa que en estas palabras hay una llamada que todos debemos considerar prioritaria y urgente, un deseo que la Virgen tiene y que quiere que acojamos. En el desarrollo de “este gran plan que Dios guía a través de Medjugorje” (25-6-2007) hay a veces momentos en los que la Virgen llama y repite con insistencia alguna cosa, y esto indica que se trata de algo que está adquiriendo importancia ahora y que por tanto es necesario acoger ahora. La palabra “apóstol”, como sabemos, significa “enviado” y el Evangelio presenta con claridad sus prerrogativas: Jesús “llamó a sí a los que Él quiso; y vinieron a Él. Y estableció a doce, para que estuviesen con Él, y para enviarlos a predicar” (Mc 3, 13-14). Los Apóstoles, entonces, antes de ser enviados a predicar, fueron llamados y recibieron el deber principal de “estar con Jesús”.

El Papa Benedicto XVI puso en evidencia, en su libro “Jesús de Nazaret” que este “**estar con él**” es fundamental para la sucesiva misión de los apóstoles, porque ellos habían de aprender a conocer al Señor, no sólo desde el exterior, como los demás que lo veían actuar y le escuchaban, sino para ser también testigos de su misterio, para estar en comunión con su persona, que es el fin de la misión; esta fase es necesaria porque “los Doce deben

“Si el corazón es como un mercado” continúa:

Rebajarse, humildad y humillación: “este es el camino de Jesucristo”. Y añade, “si el corazón es como un mercado”. “Pensemos en esto hoy. Nos hará bien. Primero: ¿Qué sucede en mi corazón? ¿Qué pienso? ¿Qué siento? ¿Pongo atención o dejo que todo vaya y venga? ¿Sé lo que quiero? ¿Pongo a prueba lo que quiero, lo que deseo? ¿O bien, cojo todo? Queridos míos, no os fieis de todos los espíritus; ¡Poned a prueba los espíritus!



aprender a estar con Él, de una manera que les permita estar con Él, aun cuando éstos vayan hasta los confines de la tierra”.

Esto nos indica que el término “apóstol” es sinónimo de ser llamado por Dios, desde el momento que nadie se hace apóstol por sí mismo, y luego el “estar con Él”, como autor de la llamada, para posteriormente ser enviado para anunciar y atestiguar algo que viene de Dios. A este propósito, el Magisterio de la Iglesia es muy claro: el Catecismo, retomando las palabras del Concilio Vaticano II, afirma, de hecho, que la tarea del apostolado hace parte por su naturaleza de la misma vocación cristiana, puntualizando en cambio que, “por ser Cristo la fuente y el origen de todo el apostolado de la Iglesia, y ser enviado por Dios Padre, es evidente que la fecundidad del apostolado depende de la unión vital con Cristo” (863-864).

A esta estructura debemos referirnos cuando escuchamos los mensajes. Cuando la Virgen habla de “sus apóstoles”, se refiere a todo aquel que ha aceptado y respondido a su llamada, como dice siempre al finalizar sus mensajes, y que está capacitado para testimoniar y anunciar, que puede ser enviado siempre que permanezca en esa condición de “estar con Ella”.

Si consideramos estos últimos trece mensajes en los que aparece la palabra “apóstol”, entre marzo de 2012 y enero de 2014, vemos que efectivamente están presentes los tres elementos identificativos del apóstol. **En primer lugar** la concienciación de haber sido elegido, de haber recibido una llamada: “Él me ha elegido y yo, junto a Él, os elijo a vosotros para que seáis apóstoles de su amor y de su voluntad. Hijos míos, en vosotros recae una gran responsabilidad.” (2-6-12); “Hijos míos, os reúno como mis apóstoles, y os enseño cómo dar a conocer a los demás el amor de mi Hijo, cómo llevar a ellos la Buena Nueva, que es mi Hijo”. (2-10-13) **La llamada, como hemos dicho, es primeramente para “permanecer”,** y aquí es muy importante poner en evidencia, como la Virgen ha indicado, las condiciones de esa “permanencia”, las condiciones internas para poder estar unidos a Ella y a su Hijo.

De hecho, en cada llamada existen condiciones que pone el que llama, y quien responde debe aceptar estas condiciones sin sustituirlas por otras. Por tanto, **es la Virgen quien, en este último tiempo, delinea en sus mensajes las virtudes** de los apóstoles a los que quiere encomendar una misión: “Necesito apóstoles con un corazón puro” (2-10-12); “Mostrad humildad a todos y amor hacia el prójimo” (2-4-13); “Para que por medio de la reconciliación con el Padre celestial, a través del ayuno y la oración, nazcan apóstoles del amor de Dios, apóstoles que, libremente y con amor, difundirán el amor de Dios a mis hijos, apóstoles que difundirán el amor de la confianza en el Padre celestial, y abrirán las puertas del Paraíso. (2-7-13); “Necesito apóstoles humildes que, con un corazón abierto, acepten la Palabra de

Dios y ayuden a los demás para que, con la Palabra de Dios, puedan comprender el sentido de sus vidas. Para hacer eso, hijos míos, debéis aprender, por medio de la oración y del ayuno, a escuchar con el corazón y aprender a someteros” (2-9-13); “Para poder ser mis apóstoles... debéis tener el corazón puro y humilde” (2-1-14).

La unidad con Jesús, condición principal para todo tipo de apostolado, requiere por tanto, según nos enseña la Virgen, “humildad”, “corazón puro”, oración y ayuno. Sobre todo, una vida de **auténtica oración** debe ocupar el centro de la vida de un “apóstol”, según un principio de prioridad que la Virgen nos lleva enseñando a todos desde hace ya muchos años; el mensaje del 2 de noviembre de 2013 lo repite bajo la luz de **la dinámica del apostolado:** “Hijos míos, por eso, a través de la oración, escuchad la voluntad del Padre celestial, hablad con Él, estableced una relación personal con el Padre, que hará aún más profunda la relación con vosotros mismos, la comunidad de mis hijos, mis apóstoles. Como Madre deseo, que por medio de la oración hacia el Padre celestial, os pongáis por encima de las vanidades terrenales que son estériles, y que ayudéis a los demás, para que poco a poco conozcáis y os acerquéis al Padre celestial”.

Antes de alcanzar el éxito misionero, de dar esa ayuda al prójimo para “que conozcan a Dios Padre”, como se ve, hay sólo dos pasos que consisten en la oración de escucha de la voluntad del Padre celestial y en la profundidad de las relaciones en la vida comunitaria, ya que no existen apóstoles fuera de la Iglesia.

La Constitución **Lumen Gentium** nos recuerda, de hecho, que Jesucristo llama a los doce y los reúne conjuntamente “como si fueran un colegio o un grupo estable, y puso a Pedro como guía, elegido de entre ellos” (19), y precisamente a esta unidad de los apóstoles, y a toda unidad que puede haber entre los fieles, Jesús atribuye la principal fuerza del testimonio y del anuncio de la salvación: “Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste” (Jn 17, 23). **Por esto, la invitación de María a que seamos “sus apóstoles”** es indivisible de otro gran deseo suyo, que hallamos en este último mensaje suyo del día 2 de enero pasado: “Esto es lo que anhela mi corazón materno: la unión de todos mis hijos en mi Hijo.”

Marco Vignati, Comunidad Casa de María, Roma



“Queridos hijos, con amor materno y materna paciencia observo vuestro continuo deambular y vuestro extravío. Por eso estoy con vosotros. Deseo sobre todo, ayudaros primeramente a que os encontréis y a que os conozcáis vosotros mismos para que luego podáis conocer y admitir todo lo que os impide conocer sinceramente, y con todo el corazón, el amor del Padre celestial.

Hijos míos, al Padre se le conoce por medio de la cruz. Por eso, no rechacéis la cruz: con mi ayuda, intentad comprenderla y aceptarla. Cuando seáis capaces de aceptar la cruz, comprenderéis también el amor del Padre celestial; caminaréis con mi Hijo y conmigo; os distinguiréis de quienes no han conocido el amor de Padre celestial, de quienes lo escuchan pero no lo comprenden, no caminan con Él, ni lo han conocido. Yo deseo que vosotros conozcáis la verdad de mi Hijo y seáis mis apóstoles; que, como hijos de Dios, os coloquéis por encima del pensamiento humano, y siempre en todo, busquéis de nuevo el pensamiento de Dios. Hijos míos, orad y ayunad para que podáis comprender todo lo que os pido.

Orad por vuestros pastores y anhelad conocer, en comunión con ellos, el amor del Padre celestial. ¡Os agradezco!”

Diagnóstico y cura

A la observación atenta y amorosa de María no se le escapa la gravedad de nuestra enfermedad, la de sus hijos; ¡Nuestro deambular, sin meta alguna y sin dirección, le muestra a sus ojos el abismo hacia el cual nos dirigimos aceleradamente, sin darnos cuenta! El resplandor de nuestras ciudades, las imágenes de bienestar y de riqueza que entran en nuestras casas a través del televisor son como una droga para todos nosotros. Lo virtual seduce a jóvenes y ancianos, y nos arrastra hasta vaciarnos del todo, ¡Vacía incluso nuestra alma!

Si éste es el diagnóstico, ¿Cuál es la cura? La cura es larga y difícil, es más, es imposible sin la ayuda de Dios: por esto, María está con nosotros desde hace tanto tiempo. El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en el Evangelio (Mc 1,15), proclama Jesús al comienzo de su misión.

Pero hoy día, después de casi dos mil años, ¿Tiene aún sentido esta declaración de Jesús? Pedro responde así: “Para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día” y añade luego: “El Señor no retarda su promesa... sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.” (2Pe 3,8-9)

María, con amor maternal y maternal paciencia, sigue exhortándonos aún hoy a la concienciación de nuestra dignidad como hijos de Dios, con toda una serie de sugerencias y estímulos que, si los vivimos, cambiarían radicalmente la calidad de la

vida y abreviarían la espera del retorno de Jesús al mundo. ¡Ven, Señor Jesús! ¡Maranatha! N.Q.

El Papa Francisco en la Audiencia General del miércoles 15 de enero de 2014

“Quisiera detenerme en el Bautismo, para subrayar **un fruto muy importante de este Sacramento**: éste nos hace ser miembros del Cuerpo de Cristo y del Pueblo de Dios. Así como de generación en generación se transmite la vida, también de generación en generación se transmite, a través del bautismo, la gracia, y con esta **gracia el pueblo cristiano es como un río que riega la tierra** y difunde por el mundo la bendición de Dios.

(Desde cuando) los discípulos salieron a bautizar existe una cadena en la transmisión de la fe, mediante el Bautismo. Cada uno de nosotros es un anillo de esa cadena... (de) ese río que riega. Así es la gracia de Dios y así es nuestra fe, que debemos transmitir a los hijos, para que éstos, una vez adultos, puedan transmitirla a sus hijos.

En virtud del Bautismo, nosotros nos hacemos discípulos misioneros, somos llamados a llevar el Evangelio al mundo. El Pueblo de Dios es un pueblo discípulo porque recibe la fe; y es misionero porque transmite la fe. Y esto lo hace el Bautismo. Nos da la gracia y transmite la fe. Todos en la Iglesia somos discípulos, y lo somos siempre, para toda la vida; y todos somos misioneros, cada uno en el lugar que el Señor le ha asignado.

Existe una relación indisoluble entre la dimensión mística y la misionera de la vocación cristiana, ambas enraizadas en el Bautismo. “Recibiendo la fe y el Bautismo, nosotros cristianos acogemos la acción del Espíritu Santo (...) y somos todos llamados a vivir y transmitir la comunión con la Sma. Trinidad... Nadie se salva por sí solo. **La dimensión comunitaria no es sólo un contorno** o un marco, sino que es parte integrante de la vida cristiana (y de su) testimonio y evangelización.

A propósito de la importancia del Bautismo, **es ejemplar la historia de la comunidad cristiana en Japón.** Ésta sufrió una dura persecución a comienzos del s. XVII. Hubo numerosos mártires, los miembros del clero fueron expulsados y millares de fieles fueron asesinados.

No quedó en Japón ningún sacerdote, **todos fueron expulsados.** Entonces la comunidad se retiró en la clandestinidad, conservando la fe y la oración de manera oculta. **Y cuando nació un niño, el padre o la madre lo bautizaba,** porque todos los fieles pueden bautizar en circunstancias especiales. Cuando después de 250 años los misioneros volvieron al Japón, miles de cristianos volvieron a “ver la luz” y la Iglesia pudo reflorar.

¡Habían sobrevivido con la gracia de su Bautismo! ¡Esto es muy grande! el Pueblo de Dios transmite la fe, bautiza a sus hijos y sigue adelante. Y habían

mantenido, en secreto, un fuerte espíritu comunitario, porque el Bautismo les había transformado en un solo cuerpo en Cristo: estaban aislados y escondidos, pero eran siempre miembros del Pueblo de Dios, miembros de la Iglesia. ¡Podemos aprender mucho de esta historia!”

El ECO DE MARIA vive solo de los donativos de sus lectores.

PARA ENVIAR UN DONATIVO:

- 1) Cheques personales
- 2) NUEVA CUENTA LA CAIXA, N° IBAN ES10 2100 5510 0307 0000 7326 CUENTA N° 2100 5510 0307 0000 7326.
- 3) **Transferencia Bancaria:** Assoc. Eco di Maria, Banca Monte dei Paschi di Siena, Agenzia Belfiore, Mantova, Italy
IBAN IT 45 M 01030 11506 000004754021
BIC PASCITM1185

ECO di Maria,
eco-segreteria@ecodimaria.net
www.ecodimaria.net



¡MARIA ESTA CON NOSOTROS!

“En nuestra historia personal se alternan momentos luminosos y oscuros, luces y sombras. Si amamos a Dios y a los hermanos, caminamos en la luz; pero si nuestro corazón se cierra, si prevalece en nosotros el orgullo, la mentira, la búsqueda del interés personal, entonces bajan las tinieblas dentro de nosotros y entorno a nosotros”. Así habló el Papa Francisco a los fieles presentes en la Misa del Gallo en Navidad, en la Basílica de San Pedro.

Pasado el tiempo de Navidad, hemos entrado en el tiempo ordinario. Sabemos bien que en el tiempo ordinario se suceden períodos de luz y períodos de tiniebla, períodos de prueba y períodos de consolación, de sufrimiento y de alegría. **María, con amor maternal, cotidiana e incansablemente nos visita, nos anima, nos sostiene, nos enseña a orar.** Con Ella atravesaremos los tiempos difíciles que nos toca ahora vivir ¡Y los más difíciles que llegarán! ¡Con Jesús y María, os bendigo!

J. Remo

Mantua, enero de 2014

Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncade, TV)